

#38 de 40 días

LOS JÓVENES, EL FUTURO DE LA IGLESIA

Uno de los “runrunes” que retumban en mi cabeza es: **“Si queremos que los niños y los jóvenes sean el futuro; La iglesia necesita actualizarse”.**

Hemos sido formado en muchísima religión y esto ha creado un abismo profundo con las nuevas generaciones y estos no quieren seguir en los caminos del Señor. *Por eso necesitamos actualizar las formas de hacer culto; no se trata de cambiar el fondo*, los principios, la Palabra, **pero si la forma** como lo hacemos.

¿Cómo hacer que los niños y los jóvenes se conviertan en el futuro de nuestras iglesias?

Lo importante es que despertemos en ellos antes que nada un sentimiento de seguridad personal, **que prestemos atención** a sus talentos, que **les brindemos confianza, que los ganemos como amigos**. Entonces acudirán con las preguntas que les plantea la vida, y nuestras respuestas serán luego su enseñanza y aprendizaje.

Se trata de dar testimonio. Jesús no enseñó a sus discípulos de otra forma. ¿Cómo lo hizo? Les dio **participación en su vida y en su trabajo**. Ellos tuvieron el privilegio de poder plantearle preguntas en las horas de retiro y tranquilidad. Él les enseñó para hacer de ellos apóstoles a los que pudiese enviar al mundo entero. **Les enseñó a ver las dificultades y a vincularse a los necesitados.**

Si los niños y los jóvenes llegan a tener un encuentro genuino con Jesús y le sirven en la iglesia, ayudando a otros; esto garantizará que en el futuro ellos sean los próximos pastores, maestros, evangelistas, profetas y apóstoles. **¡Oremos por ellos, para que Dios haga su obra perfecta en sus vidas!**